

# Conductas prosociales en escolares aficionados al deporte

## Pro-social behaviours in school-age sports fans

Antonia Pelegrín Muñoz<sup>1</sup>, Eva León Zarceño<sup>2</sup>, Higinio González-García<sup>3</sup>

1 Departamento de Psicología de la Salud. Universidad Miguel Hernández de Elche. España.

2 Departamento de Ciencias del Comportamiento y Salud. Universidad Miguel Hernández de Elche. España.

3 Facultad de Educación. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). España.

### CORRESPONDENCIA:

Higinio González García  
higinio.gonzalez@unir.net

### CÓMO CITAR EL ARTÍCULO:

Pelegrín, A., León, E. & González-García, H. (2020). Conductas prosociales en escolares aficionados al deporte. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 15(43), 121-129.

Fecha Recepción: octubre de 2018 • Fecha Aceptación: mayo de 2019

## Resumen

Los objetivos de este trabajo de investigación fueron estudiar las conductas prosociales de los seguidores y no seguidores de un deporte, y de los afiliados a una peña y no afiliados, y comparar si las conductas prosociales difieren entre los practicantes de deporte y aquellos que no practican. La muestra se compuso de 1663 niños escolarizados con un rango de edad de 8 a 12 años ( $M = 9.80$ ;  $DT = 1.21$ ). Los resultados mostraron mayores niveles de preocupación empática ( $p < .05$ ;  $d = .15$ ) en los seguidores al deporte que en los no seguidores. Por otro lado, los seguidores mostraron mayores puntuaciones en la variable autocontrol social ( $p < .05$ ;  $d = .12$ ) que los no seguidores. Se concluyó que los seguidores son el grupo que mayor preocupación empática muestra y puntuaciones más altas en autocontrol social en comparación con los jóvenes no seguidores. Por lo tanto, ser seguidor de un deporte puede ser una estrategia para fomentar conductas sociales en los jóvenes escolares.

**Palabras clave:** niños, comportamiento, socialización, competición.

## Abstract

The objectives of this research work were: To study the prosocial behaviours of participants who are sport followers and non-followers and those affiliated in a supporter's club and non-affiliated; and compare if prosocial behaviours differ between sports practitioners and those who do not practice. The sample consisted of 1663 school children with an age range from 8 to 12 years old ( $M = 9.80$ ;  $SD = 1.21$ ). The results showed higher levels of empathic concern ( $p < .05$ ;  $d = .15$ ) in sports followers than in non-followers. On the other hand, the followers showed higher scores in the variable social self-control ( $p < .05$ ;  $d = .12$ ) than non-followers. It was concluded that the followers are the group with the highest empathic concern and higher scores in social self-control compared to non-followers. Therefore, following sport could be a strategy to improve social behaviours in school children.

**Key words:** children, conduct, socialization, competition.

## Introducción

El entorno deportivo es el escenario perfecto para que los jóvenes aficionados desarrollen valores, actitudes y comportamientos, tanto positivos como negativos (Martínez & González, 2017; Pelegrín & Carballo, 2012; Pelegrín, Gómez-Amor, Garcés de Los Fayos, Jara, & Martínez-Sánchez, 2005; Schubert & Seyffert, 2017). Al mismo tiempo, la edad de los aficionados al deporte ha ido disminuyendo cada vez más durante los últimos años (Pelegrín & Carballo, 2012; Pelegrín et al., 2005; Samra & Wos, 2014). Así mismo, en los últimos tiempos ha cobrado en importancia el análisis de los motivos que mueven a los espectadores a asistir a los eventos deportivos de cara a prevenir comportamientos desadaptativos (Torregrosa y Cruz, 2009; Wakefield & Wann, 2006). En este sentido, diferentes trabajos (Dionisio, Leal, & Moutinho, 2008; Hu & Cole, 2016; Llopis, 2014) han examinado desde diferentes teorías y modelos el comportamiento de los aficionados, encontrándose que la afiliación o identificación es uno de los principales motivos de asistencia de los aficionados a los espectáculos deportivos. Además, las características personales de cada espectador y las características idiosincrásicas de cada deporte pueden modificar el perfil de las motivaciones que llevan al aficionado a asistir a los eventos deportivos (Funk, Mahony, & Ridinger, 2002; Llopis, 2014; Mahony, Nakazawa, Funk, James, & Gladden, 2002; Won & Kitamura, 2007).

Los valores del deporte se encuentran inmersos en una cultura deportiva que adquiere una enorme importancia e influencia en aquellos deportes con un gran número de seguidores, en estos casos el deporte pasa a ser un producto de consumo de masas (López-Frías, 2012). De este modo, el comportamiento prosocial ha sido definido como “los comportamientos llevados a cabo voluntariamente para ayudar o beneficiar a otros, tales como compartir, dar apoyo y protección” (Sánchez-Queija, Oliva, & Parra, 2006, 260), así como una serie de comportamientos voluntarios destinados a beneficiar a otras personas (Cuenca & Mendoza, 2017; Garaigordobil, 2003, 2004).

El proceso de desarrollo social muestra una gran importancia en el trabajo con niños, de manera que, si el proceso de socialización es positivo, los niños responden de una forma más adaptada a las demandas del entorno (Ivanova, 2016; Majumdar, 2017). Cuando este proceso de socialización se traslada al ámbito del deporte, los agentes socializadores son la familia, los profesores de educación física, los entrenadores y los iguales (García-Ferrando, Largandera, & Puig, 2002). En este sentido, es fundamental que los profesionales

que dirigen las actividades deportivas sepan inculcar a sus deportistas actitudes prosociales (Boardley, Kavussanu, & Ring, 2008; Kavussanu, 2006; Zukowska & Zukowski, 2008). Además, hay trabajos que muestran que los entrenadores, con su pedagogía y clima moral, que inculcan a los deportistas, son un factor clave para enseñar actitudes de compromiso, percepción de autoeficacia, orientación motivacional a la tarea y comportamiento prosocial en el campo de juego (Boardley et al., 2008; Kavussanu, 2006). Por otra parte, en otro trabajo de Zukowska y Zukowski (2008) señalan que los diversos agentes implicados en los eventos deportivos, desde los jugadores hasta incluso los organizadores tienen un papel relevante en la promoción de valores adecuados en los eventos.

En lo que respecta al deporte escolar, cuando el deporte en edades escolares está adecuadamente orientado, este puede ser utilizado como una vía de educación en valores prosociales, promoviendo valores tales como la cooperación o el respeto a los otros a través del diseño y puesta en práctica de programas de intervención específicos (Cantón, León, & Hernansaiz, 2004; León, 2008; Parise, Pagani, Cremascoli, & Iafrate, 2015). Por otra parte, en un trabajo de Pelegrín, Garcés de Los Fayos, y Cantón (2010), se encontró que los jóvenes de 9 a 15 años practicantes de un deporte mostraron más conductas extrovertidas, consideradas, sensibles y respetuosas hacia los demás, mayor aceptación de normas sociales, mayor autocontrol de sus acciones y mayor autoconfianza que los no practicantes de deporte. Esto aumenta la necesidad social de conocer si la influencia del visionado del espectáculo deportivo es positiva o negativa en las conductas sociales de los aficionados y conocer si el deporte puede modular esta relación (Parise et al., 2015).

Al mismo tiempo que se han investigado los comportamientos prosociales, los investigadores han desarrollado la investigación de la empatía, una variable psicológica que ha mostrado facilitar la conducta prosocial y que actúa como inhibidora de la conducta agresiva (Brenes-Peralta & Pérez-Sánchez, 2015; Mestre, Frías, & Samper, 2002). De esta manera, la empatía se refiere a las reacciones que presenta un individuo a las experiencias de otro (Batson, 2009; Eisenberg, Eggum, & Di Giunta, 2010). Además, el altruismo y la consideración hacia los demás son términos que se encuentran dentro de la empatía, de manera que el altruismo es la conducta humana que presenta una motivación desinteresada por ayudar al prójimo (Hernández-Mendo, 2005) y la consideración hacia los demás se entiende como la importancia que otorga una persona a los que lo rodean (Silva & Martorell, 2001). En este sentido, es sabido que aquellos niños que presentan más conduc-

tas antisociales y agresivas presentan a su vez menores niveles de empatía (Eisenberg et al., 2010; Harrington & O'Connell, 2016). De esta forma, en un trabajo de revisión de Eisenberg et al. (2010) se mostró que la empatía contribuye al comportamiento prosocial, ayuda a la inhibición de la agresión y la conducta antisocial y mejora la calidad de las relaciones dentro de los grupos sociales. Por otro lado, en un trabajo de McGinley y Carlo (2007) se mostró que aquellos jóvenes que no son agresivos presentan una mayor empatía y competencia social, así como menores expectativas de recompensa (Mayberry & Espelage, 2007).

El autocontrol social se entiende como la capacidad de una persona de no dejarse llevar por los comportamientos y actitudes de otros (Sussman, McCuller, & Dent, 2003). Es decir, que una persona con bajo autocontrol social corre el riesgo de cometer más conductas de consumo de sustancias, comportamientos agresivos y conductas delictivas (Forster, Grigsby, Unger, & Sussman, 2015; Pokhrel, Sussman, Sun, Kniazev, & Masagutov, 2010; Sussman, McCuller, & Dent, 2003). Por lo tanto, el autocontrol social se muestra como una variable a tener en consideración en las conductas de los jóvenes aficionados al deporte.

Teniendo en cuenta las necesidades detectadas en anteriores trabajos y la afluencia de valores y actitudes que transmite el deporte, los objetivos de esta investigación son los siguientes: estudiar las conductas prosociales de los seguidores y no seguidores de un deporte, y de los afiliados a una peña y no afiliados, y comparar si las conductas prosociales difieren entre los practicantes de deporte y aquellos que no practican.

Según el primer objetivo planteado, se hipotetiza que los seguidores afiliados a una peña mostrarán mayores puntuaciones en empatía, consideración hacia los demás y autocontrol social que los seguidores no afiliados.

Para el segundo objetivo se espera que los participantes que no practican deporte mostrarán menos conductas altruistas, de consideración y autocontrol social que aquellos participantes que sí son practicantes.

## Método

### Participantes

La muestra fue de 1663 niños escolarizados. La edad media fue de 9.80 años ( $DT = 1.21$ ), siendo el mínimo ocho y el máximo 12 años. El porcentaje de niños y niñas se mostró equilibrado (niñas: 48.2%; niños: 51.8%). El 64.2% de la muestra pertenecía a la Comunidad Autónoma de Murcia, mientras que el 35.8%

restante a la Comunidad Valenciana. En cuanto al tipo de centro, un 78.4% pertenecía a centros públicos y el 21.6% restante a concertados. La cantidad de participantes encuestados por cada curso fue homogénea, siendo el grupo de participantes de quinto de primaria el más numeroso (27.5%), sexto (26.6%), cuarto (24.6%) y, finalmente, tercero de primaria (21.3%). La mayoría de los participantes de la muestra fueron seguidores del fútbol (75.8%), tenis (4.8%), baloncesto (4.1%), natación (3.3%), balonmano (2.3%), gimnasia rítmica (2.2%) y el resto a otros deportes (7.5%).

El centro educativo fue seleccionado mediante un muestreo no probabilístico (incidental), en función de la representatividad geográfica y social (enseñanza pública y concertada), así como la accesibilidad y las garantías para la recogida de la información, cuidando especialmente un adecuado compromiso con equipos directivos y profesorado. El nivel socioeconómico de la muestra del estudio es medio, atendiendo a la profesión de los padres y las madres. Para la selección de la muestra no se establecieron criterios de inclusión o exclusión.

### Instrumentos

Cuestionario Sociodemográfico y Deportivo elaborado *ad hoc*. Se trata de un cuestionario autoaplicado y elaborado por los investigadores que recopila información relacionada con características del sujeto (edad, género, si practica deporte, si es aficionado, si pertenece a una peña deportiva, entre otras). El cuestionario se compuso de 40 ítems que se ajustaron a los objetivos planteados en la investigación. El formato de respuesta consiste en preguntas abiertas y cerradas con dos opciones de respuesta (dicotómicas; sí y no). Como ejemplo de preguntas destacan las siguientes: ¿en qué curso estás?, ¿practicas deporte?, ¿qué deporte practicas?, ¿cuántos días a la semana practicas deporte?, ¿eres aficionado o seguidor de algún deporte?, ¿de qué deporte eres aficionado o seguidor?

El *Inventario de Altruismo* (Ma & Leung, 1991) adaptado en población española por Garaigordobil (2000). Este cuestionario está formado por 24 afirmaciones que hacen referencia a comportamientos altruistas. Su opción de respuesta es SÍ/NO. En este trabajo se obtuvo un alfa de Cronbach de .51 para la escala en su totalidad, el cual algunos investigadores apuntan que es suficiente dentro del área de la psicología y en escalas con pocos ítems (Briggs & Cheek 1986; Nunnally, 1978; Schmitt, 1996). Además, también se realizó un análisis factorial confirmatorio a través del programa SPSS 20, en el que se obtuvieron índices óptimos para confirmar la validez de la escala

(KMO = .80; Prueba de Barlet =  $X^2 = 3625.56$ ,  $p < .00$ ,  $gl = 231$ ). Aunque el citado instrumento ha sido validado con adolescentes (Garaigordobil, 2000), en este trabajo se ha utilizado la misma escala, tanto para los adolescentes como para los niños de la muestra, ya que la mayoría de las participantes estaban más cerca de la etapa adolescente.

El *Cuestionario de evaluación de la empatía* (IRI) en su adaptación española (Mestre et al., 2004). Se trata de un cuestionario compuesto por 28 afirmaciones. El formato de respuesta consiste en afirmaciones tipo Likert de cinco opciones que van desde *No me describe bien* a *Me describe muy bien*. El cuestionario evalúa aspectos cognitivos y emocionales. Contiene cuatro subescalas con siete ítems cada una de ellas. Los aspectos cognitivos se evalúan a través de las subescalas de Toma de Perspectiva y Fantasía. La subescala *Toma de perspectiva* (TP) evalúa la comprensión del punto de vista de otra persona; y la *Fantasía* (FS) mide la capacidad de imaginación para ponerse en situaciones ficticias. Los aspectos relacionados con las reacciones emocionales se evalúan con las subescalas Preocupación empática y Malestar personal. La subescala *Preocupación empática* (EC) mide los sentimientos de preocupación que se muestran por el malestar de otros; el *Malestar personal* (PD) evalúa los sentimientos de malestar al observar las experiencias negativas de los demás. El alfa de Cronbach obtenido en las escalas del IRI utilizadas en este trabajo fue de: Toma de perspectiva (.61); Preocupación empática (.63) y el total (.73). Además, también se realizó un análisis factorial confirmatorio a través del programa SPSS 20, en el que se obtuvieron índices óptimos para confirmar la validez de la escala (KMO = .85; Prueba de Barlet =  $X^2 = 3447.11$ ,  $p < .00$ ,  $gl = 78$ ).

Al igual que ocurrió en el anterior instrumento, la escala (IRI) está validada en adolescentes, por ello se decidió utilizar esta escala adaptando el vocabulario de algunas preguntas más difíciles en su comprensión para facilitar la comprensión de los participantes que no eran adolescentes. Por otro lado, el alfa de Cronbach mostró valores aceptables, como se puede ver en estudios que hablan sobre los índices de bondad de este estadístico en el ámbito de la psicología (Briggs & Cheek 1986; Nunnally, 1978; Schmitt, 1996).

La *Batería de Socialización-Autoevaluación BAS-3* de Silva y Martorell (2001) contiene seis subescalas, de las que solo se utilizaron las subescalas *Consideración con los demás* (Co), que detecta sensibilidad social o preocupación por los demás y *Autocontrol* en las relaciones sociales (Ac), que representa en su polo positivo acatamiento de reglas y normas sociales y, en el polo negativo, conductas agresivas, impositivas, de terque-

dad e indisciplina. Los análisis de fiabilidad del test de Alpha de Cronbach revelaron los siguientes resultados en los participantes de este trabajo: Consideración con los demás (.65) y Autocontrol social (.75).

## Procedimiento

La investigación se realizó de acuerdo con las normas éticas internacionales que siguen lo citado por la American Psychological Association (APA, 2017). En primer lugar, fueron seleccionados los centros educativos a visitar, así como el número de jóvenes que participaron en la muestra definitiva. A continuación, se solicitó la firma del consentimiento informado por parte de los padres al Consejo Escolar y al Claustro del Centro Educativo. Posteriormente, se llevó a cabo la administración de los instrumentos de evaluación en las horas de clase de tutoría, según fecha y hora determinado por los centros. Antes de administrar los cuestionarios, se le explicó detalladamente al grupo de estudiantes en qué consistía el objeto de la investigación y que los cuestionarios se respondían de forma anónima. La administración de los cuestionarios se llevó a cabo de forma grupal.

## Análisis de los datos

La codificación y análisis de los datos se hizo con el programa estadístico SPSS 19.0. Se han realizado análisis descriptivos, reflejándose los porcentajes, las medias y las desviaciones típicas. La prueba *t* de Student para muestras independientes se utilizó para conocer las diferencias de medias cuando las variables eran cuantitativas, empleándose un nivel de confianza del 95%. Para comprobar el poder de clasificación de las variables que reportaron diferencias estadísticamente significativas en la prueba *t* de Student se utilizó la regresión logística binaria, utilizando el método *introducir*. Para conocer la magnitud de las diferencias estadísticamente significativas encontradas se utilizó la *d* de Cohen (Cohen, 1988), siguiendo a Cohen (1988) puede cuantificarse de la siguiente forma:  $d = .20$  (pequeño),  $d = .50$  (moderado) y  $d = .80$  (grande). Para el tratamiento de los valores perdidos se cogieron solo aquellos valores que contenían toda la información sobre el conjunto de variables (Allison, 2002).

## Resultados

En la Tabla 1, con el objetivo de estudiar las conductas altruistas de los participantes seguidores de un deporte y de los afiliados a una peña, se realizó una

**Tabla 1. Diferencia de medias de conductas altruistas por seguidor y peña.**

	Seguidor			No Seguidor			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Conductas Altruistas	1021	13.11	2.25	387	13.03	2.18	-.61

  

	Afiliado a Peña			No Afiliado			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Conductas Altruistas	165	13.02	2.58	831	13.13	2.57	.59

\* Significación estadística al nivel .05

**Tabla 2. Diferencia de medias de conductas de empatía por seguidor y peña.**

	Seguidor			No seguidor			t	d
	N	M	DT	N	M	DT		
Preocupación empática	1071	21.22	5.27	427	20.55	5.75	-2.15*	.15
Toma de perspectiva	1101	18.72	4.81	444	18.62	5.24	-3.85	
Puntuación total empatía	1012	39.97	8.84	415	39.17	10.12	-1.49	

  

	Afiliado a peña			No afiliado a peña			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Preocupación empática	171	21.13	5.70	876	21.15	5.18	.04
Toma de perspectiva	184	18.76	4.92	895	18.68	4.80	-.20
Puntuación total empatía	160	39.98	9.24	830	39.86	8.76	-.15

\* Significación estadística al nivel .05

**Tabla 3. Regresión logística binaria para conocer el poder de clasificación del autocontrol social sobre ser seguidor del deporte.**

Variable	B	E.T	Wald	P	OR	I.C. 95% para OR	
						Inferior	Superior
Preocupación Empática	.04	.00	253.09	.00**	1.04	1.03	1.04

\*\* Significación estadística al nivel .01

prueba *t* para muestras independientes para examinar las diferencias entre: seguidores y no seguidores, afiliados a peñas y no afiliados. Los resultados de la variable conductas altruistas no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre ser seguidor y/o estar afiliado a una peña.

En la Tabla 2, con el objetivo de estudiar la empatía de los participantes seguidores de un deporte y de los afiliados a una peña, se realizó una prueba *t* para muestras independientes entre: el grupo de seguidores y el grupo de no seguidores, afiliados a peña y no afiliados. Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas y un tamaño del efecto pequeño entre el grupo de seguidores y el grupo de no seguidores en la variable preocupación empática ( $p > .05$ ;  $d = .15$ ) a favor de los seguidores que obtuvieron mayores niveles.

En la Tabla 3, se realizó una regresión logística binaria para conocer el poder de clasificación de la preocupación empática sobre ser seguidor del deporte o no ser seguidor del deporte. En los análisis se obtuvo una  $R^2$  de Nagelkerke de .23 y el modelo resultó estadísticamente significativo ( $p < .01$ ;  $X^2 = 286.98$ ). Los

análisis de regresión mostraron que a mayores niveles de preocupación empática existe mayor probabilidad de ser seguidor del deporte ( $p < .01$ ; OR = 1.04).

En la Tabla 4, con el objetivo de estudiar las conductas de consideración a los demás y autocontrol social de los participantes seguidores de un deporte y de los afiliados a una peña, se realizó una prueba *t* para muestras independientes, dividiendo la muestra entre afiliados a peñas y no afiliados, seguidores y no seguidores. Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas y un tamaño del efecto pequeño en la variable Autocontrol social ( $p > .05$ ;  $d = .12$ ) a favor de los seguidores que obtuvieron mayores niveles que los no seguidores.

En la Tabla 5 se realizó una regresión logística binaria para conocer el poder de clasificación del autocontrol social sobre ser seguidor del deporte o no ser seguidor del deporte. En los análisis se obtuvo una  $R^2$  de Nagelkerke de .25 y el modelo resultó estadísticamente significativo ( $p < .01$ ;  $X^2 = 288.31$ ). Los análisis de regresión mostraron que a mayores niveles de autocontrol social existe mayor probabilidad de ser seguidor del deporte ( $p < .01$ ; OR = 1.11).

Tabla 4. Diferencia de medias de conductas de consideración y autocontrol social por seguidor y peña.

	Seguidor			No seguidor			t	d
	N	M	DT	N	M	DT		
Consideración	1063	9.74	1.44	412	9.78	1.43	.51	
Autocontrol Social	1002	8.59	1.53	386	8.36	1.74	-2.36*	.12

  

	Afiliado a peña			No afiliado a peña			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Consideración	178	9.55	1.74	864	8.59	1.53	1.81
Autocontrol Social	159	8.50	1.46	822	8.59	1.53	.74

\* Significación estadística al nivel .05

Tabla 5. Regresión logística binaria para conocer el poder de clasificación del autocontrol social sobre ser seguidor del deporte.

Variable	B	E.T	Wald	p	OR	I.C. 95% para OR	
						Inferior	Superior
Autocontrol Social	.11	.007	254.37	.00**	1.11	1.10	1.13

\*\* Significación estadística al nivel .01

Tabla 6. Diferencia de medias de conductas de empatía por práctica deportiva en muestra total.

	Muestra total						
	Practica deporte			No practica deporte			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Preocupación empática	1190	21.14	5.31	316	20.50	5.87	-1.86
Toma de perspectiva	1223	18.74	4.89	331	18.47	5.19	-.89
Puntuación total empatía	1132	39.94	9.00	303	38.83	10.19	-1.84

  

	Grupo aficionados						
	Practica deporte			No practica deporte			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Preocupación empática	914	21.25	5.23	157	21.02	5.50	-.51
Toma de perspectiva	938	18.70	4.79	163	18.88	4.89	.44
Puntuación total empatía	864	40.02	8.75	148	39.71	9.32	-.39

\* Significación estadística al nivel .05

En la Tabla 6, con el objetivo de comparar si las conductas empáticas difieren entre los practicantes de deporte y aquellos que no practican, se realizó una prueba *t* para muestras independientes dividiendo a la muestra en aficionados y muestra total; dentro de cada grupo se subdividió en practicantes de actividad física y no practicantes. Los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo que practica deporte y el grupo que no practica, en ninguna de las variables evaluadas, tanto para la muestra total como para el grupo de aficionados.

En la Tabla 7, con el objetivo de comparar si las conductas de consideración y autocontrol social difieren entre los practicantes de deporte y aquellos que no practican, se realizó una prueba *t* de Student para ello se seleccionó al grupo de aficionados y a la muestra total, dividiendo a ambos grupos entre practicantes y no practicantes de deporte. Los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables entre ambos grupos.

Para conocer si existía covariación entre las distintas variables sociodemográficas (género, tipo de centro y tipo de deporte) y “ser aficionado”, “seguidor” y “practicar deporte”, se realizó una prueba de chi-cuadrado. Respecto a los aficionados, se encontró covariación en función del género ( $p < .01$ ;  $X^2 = 111.60$ ), a favor del género masculino, y del tipo de deporte al que son aficionados ( $p < .01$ ;  $X^2 = 76.84$ ) a favor del fútbol. En relación a los afiliados a una peña deportiva, se encuentra covariación en función del género ( $p < .01$ ;  $X^2 = 17.27$ ) a favor del género masculino, que presentó mayor número de afiliados.

Por otro lado, se encontró covariación en los que practican y no practican deporte en: función del género ( $p < .01$ ;  $X^2 = 52.07$ ) a favor del género masculino que practicaba más deporte; en el tipo de centro ( $p < .01$ ;  $X^2 = 25.91$ ) a favor de los públicos que practicaron más deporte, en el tipo de deporte que son seguidores ( $p < .01$ ;  $X^2 = 46.00$ ) a favor del fútbol que fue el más practicado.

**Tabla 7. Diferencia de medias de conductas de consideración y autocontrol social por práctica deportiva en muestra total.**

	Muestra total						
	Practica deporte			No practica deporte			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Consideración	1173	9.74	1.42	311	9.80	1.48	.61
Autocontrol Social	1105	8.54	1.58	292	8.50	1.68	-.34

  

	Grupo Aficionados						
	Practica deporte			No practica deporte			t
	N	M	DT	N	M	DT	
Consideración	907	9.72	1.42	156	9.84	1.51	.95
Autocontrol Social	857	8.60	1.52	145	8.52	1.52	-.60

\* Significación estadística al nivel .05

## Discusión

Los objetivos de este trabajo de investigación fueron: estudiar las conductas prosociales de los seguidores y no seguidores de un deporte, y de los afiliados a una peña y no afiliados, y comparar si las conductas prosociales difieren entre los practicantes de deporte y aquellos que no practican. En primer lugar, se analizó el objetivo de estudiar las conductas prosociales de los seguidores y no seguidores de un deporte, y de los afiliados a una peña y no afiliados. Los resultados de este estudio indican que son los seguidores los que muestran índices mayores de preocupación empática cuando se comparan con los jóvenes no seguidores, así como un mayor autocontrol social. Sin embargo, pertenecer o no a una peña no tiene efectos en la potenciación de la empatía. Esta preocupación empática hace referencia a sentimientos de compasión, preocupación y cariño ante el malestar de otras personas (Mestre et al., 2004). Del mismo modo que la exposición a la violencia se ha relacionado con una mayor tolerancia de la violencia, actitudes menos empáticas y un comportamiento más agresivo (Wei, 2007), quizás el hecho de ser seguidor-observador pueda estar contribuyendo a percibir el malestar de los otros y a fomentar la preocupación por ellos. Por lo tanto, en el presente trabajo no se encontraron diferencias en las conductas altruistas entre los seguidores y afiliados a una peña.

En segundo lugar, con el objetivo de comparar si las conductas prosociales difieren entre los practicantes de deporte y aquellos que no practican, los resultados mostraron que estos comportamientos altruistas no se potencian con el solo hecho de practicar deporte: estas conductas no son diferentes cuando se comparan grupos de practicantes con no practicantes. En este mismo sentido, algunos estudios previos indican que no es el deporte en sí lo que favorece el desarrollo de estos comportamientos, sino la persona que dirige la actividad de-

portiva y cómo la dirige (Boardley et al., 2008; Zukowska & Zukowski, 2008). Además, el rango de edad de la muestra puede estar interfiriendo en estos resultados, ya que a partir de los 12 años es cuando aumentan las conductas agresivas y el deporte podría ser un modulador de estas conductas (Blasco & Orgilés, 2014; González-García, Pelegrín & Garcés De Los Fayos, 2017). Lo mismo sucede con los seguidores; el hecho de practicar o no deporte no tiene incidencia directa en el desarrollo de estas conductas. Estos resultados están en la línea de lo propuesto anteriormente por otros autores, los cuales inciden en que este tipo de comportamientos deben trabajarse específicamente a través de programas psicológicos de intervención, pudiendo utilizar el deporte como un marco de referencia idóneo (Cantón et al., 2004; León, 2008; Parise et al., 2015). Respecto a la empatía, en investigaciones anteriores se muestra que es una variable que facilita los comportamientos prosociales, a la vez que ejerce como inhibidora de la conducta agresiva (Mestre et al., 2002). Por lo tanto, en este trabajo se muestra que la práctica de deporte no influye en la existencia de mayor consideración y autocontrol social, aunque la edad de la muestra puede mediar estos resultados, ya que a los doce años es cuando mayor número de conductas agresivas se producen (Blasco & Orgilés, 2014; González-García et al., 2015).

Como limitaciones del presente trabajo de investigación destaca la corta edad de algunos de los participantes, lo que puede disminuir la fiabilidad de las respuestas obtenidas, por responder de forma aleatoria o por problemas de comprensión, aunque se adaptaron algunas preguntas para mejorar la comprensión de los participantes, usando un lenguaje más sencillo. Además, este hecho se muestra en el gran número de valores perdidos, en los que solo se trataron los datos de aquellos casos que estaban completos (Allison, 2002), aunque al mismo tiempo, los valores perdidos son un factor de riesgo que es necesario asumir al hacer investigaciones en estas cortas edades. A su vez, como

se ha comentado en el apartado de instrumentos, no se encontraron escalas que midieran la empatía y el altruismo dentro del amplio rango de edad de la muestra, por lo que se utilizaron los instrumentos citados con anterioridad, al ser los que se ajustaban mejor a la edad de la mayoría de los participantes. Por otro lado, la dificultad de conceptualizar el término peña deportiva en las edades de la muestra se presentó como un factor limitante que tuvieron que clarificar los investigadores. Otra limitación puede ser haber recabado solamente información de los menores y no de los padres, tutores y/o entrenadores. Además, hay que destacar la importante influencia que tienen los padres en los niños en la relación con el deporte a estas edades.

Como líneas de propuesta futura, tras el análisis minucioso y detallado de los comportamientos prosociales y su relación con la empatía, este factor se muestra como una posible vía de trabajo para mejorar los comportamientos de los aficionados y seguidores al deporte. Además, por el importante hueco que ocupa el deporte en la sociedad, podría ser una gran estrategia para disminuir las conductas antisociales (González-García et al., 2017; Pelegrín et al., 2010). Asimismo, el área de educación física muestra un papel fundamental en la prevención de este tipo de conductas. Por lo tanto, una vía de trabajo puede ser la concienciación de los maestros y profesores de la materia hacia el desarrollo de la prosocialización. Sería interesante replicar el presente trabajo midiendo la relación de estas variables con la agresión, para ver cómo evoluciona esta variable con los seguidores, no seguidores y afiliados a

peñas. Los resultados muestran la existencia de covariación en función del género (en las variables: ser seguidor del deporte, aficionado y práctica de deporte), tipo de deporte (en las variables: práctica deportiva) y tipo de centro. Por ello, sería interesante replicar este trabajo dividiendo los resultados por géneros, vista la gran importancia que puede tener esta variable en los resultados. Respecto a la covariación en las variables tipo de centro y tipo de deporte, resaltaremos las diferencias en los niveles de actividad física entre los centros privados y públicos, y entre el fútbol y otros deportes, ya que el fútbol ha mostrado ser el deporte con mayor número de seguidores de la muestra. Por ello, como propuesta futura, en otras investigaciones sería interesante separar el fútbol del resto de deportes.

Como conclusiones del presente trabajo de investigación se extrajeron las siguientes: la preocupación empática es diferente entre el grupo de seguidores y el grupo de no seguidores, siendo el grupo de los seguidores los que mayor preocupación empática muestran. Además, los seguidores muestran puntuaciones significativamente más altas en autocontrol social en comparación con los jóvenes no seguidores al deporte. Por lo tanto, ser seguidor de un deporte presenta características positivas a nivel de prosocialización.

Por otro lado, no se encontraron diferencias en los niveles de consideración y de autocontrol social entre los practicantes de actividad física y no practicantes. Por lo tanto, la práctica de actividad física o no práctica, no se muestra como una característica positiva a nivel de autocontrol social y de consideración.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allison, P.D. (2002). *Quantitative Applications in the Social Sciences: Missing data*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications, Inc. doi:10.4135/9781412985079
- American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct* (2002, Amended June 1, 2010 and January 1, 2017). Recuperado el 7 de febrero de 2019 de <http://www.apa.org/ethics/code/index.aspx>
- Blasco, M., & Orgilés, M. (2014). Agresividad en menores de 18 años jugadores de fútbol: Diferencias en función del sexo y la edad y en comparación con los jugadores de baloncesto. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14(2), 21-26.
- Boardley, I., Kavussanu, M., & Ring, C. (2008). Athletes' Perceptions of Coaching Effectiveness and Athlete-Related Outcomes in Rugby Union: An Investigation Based on the Coaching Efficacy Model. *The Sport Psychologist*, 22, 269-287.
- Brenes-Peralta, C., & Pérez-Sánchez, R. (2015). Empatía y agresión en el uso de videojuegos en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 183-194. doi:10.11600/1692715x.13110020813
- Briggs, S. R., & Cheek, J. M. (1986). The role of factor analysis in the development and evaluation of personality scales. *Journal of Personality*, 54, 107-148. doi:10.1111/j.1467-6494.1986.tb00391.x
- Cantón, E., León, E., & Hernansáiz, B. (2004). Favorecimiento de la Motivación prosocial en la educación primaria a través del deporte. En E. Barberá, L. Mayor, M. Chóliz, E. Cantón, E. Carbonell, C. Candela & C. Gómez (Eds.) *Motivos, Emociones y Procesos Representacionales: de la teoría a la práctica* (pp. 119-125). Valencia: Fundación Universidad-Empresa-ADEIT.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. New York: Academic Press.
- Cuenca, V., & Mendoza, B. (2017). Comportamiento prosocial y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a padres y profesores. *Acta de Investigación Psicológica*, 7(2), 2691-2703. doi:10.1016/j.aip-pr.2017.03.005
- Dionisio, P., Leal, C., & Moutinho, L. (2008). Fandom affiliation and tribal behaviour: A sports marketing application. *Qualitative Market Research an International Journal*, 11, 17-39. doi:10.1108/13522750810845531
- Eisenberg, N., Eggum, N., & Di Giunta, L. (2010). Empathy-Related Responding: Associations with Prosocial Behavior, Aggression, and Intergroup Relations. *Social Issues and Policy Review*, 4(1), 143-180. doi:10.1111/j.1751-2409.2010.01020.x
- Forster, M., Grigsby, T. J., Unger, J. B., & Sussman, S. (2015). Associations between gun violence exposure, game associations, and youth aggression: Implications for prevention and intervention programs. *Journal of Criminology*, 8. doi:10.1155/2015/963750
- Funk, D., Mahony, D., & Ridinger, L. (2002). Characterizing consumer motivation as individual difference factors: augmenting the Sport

- Interest Inventory (SII) to explain level of spectator support. *Sport Marketing Quarterly*, 11(1), 33-44.
- Garaigordobil, M. (2000). *Intervención psicológica con adolescentes: un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2003). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil. Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2004). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema*, 16(3), 429-435.
- García-Ferrando, M., Lagardera, F., & Puig, N. (2002). *Sociología del Deporte*. 2ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- González-García, H., Pelegrín, A., & Garcés De los Fayos, E. J. (2017). Revisión de la Agresión en Deportistas: Variables Influyentes y Evaluación. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 12(1), 91 - 98.
- Harrington, B., & O'Connell, M. (2016). Video games as virtual teachers: Prosocial video game use by children and adolescents from different socioeconomic groups is associated with increased empathy and prosocial behaviour. *Computers in Human Behavior*, 63, 650-658. doi:10.1016/j.chb.2016.05.062
- Hernández-Mendo, A. (2005). Conducta altruista vs. conducta prosocial: ¿Por qué a veces ayudamos a las personas y otras veces no? *Revista digital efdeportes*, 81. Recuperado el 26 de Noviembre de 2017 de <http://www.efdeportes.com/efd81/conducta.htm>
- Hu, C., & Cole, S. (2016). Comparing Expenditure Patterns and Travel Characteristics Among NFL Fans with Different Levels of Team Identification. *Tourism Review International*, 20(1), 3-10. doi:10.3727/154427216X14581596798906
- Ivanova, N. (2016). Socialization opportunities of children's subculture. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 233, 418-422. doi:10.1016/j.sbspro.2016.10.177
- Kavussanu, M. (2006). Contextual influences on moral functioning of male youth footballers. *The Sport Psychologist*, 20, 1-23. doi:10.1123/tsp.20.1.1
- León, E. (2008). *Motivación de conductas prosociales en la escuela a través del deporte*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Llopis, R. (2014). Propiedad y gestión de los clubes de fútbol. La perspectiva de los aficionados. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 35(10), 16-33. doi:10.5232/ricyde2014.03502
- López-Frías, F. J. (2012). Las bases psico-biológicas del comportamiento del hincha deportivo: el seguidor virtuoso. *Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 4(10), 279-306.
- Mahony, D., Nakazawa, M., Funk, D., James, J., & Gladden, J. (2002). Motivational factors influencing the behaviour of J. league spectators. *Sport Management Review*, 5(1), 1-24. doi:10.1016/S1441-3523(02)70059-4
- Majumdar, A. (2017). Children social, emotional, language development. *Journal of Social and Humanities Research*, 2(1), 1-3.
- Martínez, F. D., & González, J. (2017). Autoconcepto, práctica de actividad física y respuesta social en adolescentes. Relaciones con el rendimiento académico. *Revista Iberoamericana de Educación*, 73(1), 87-108.
- Mayberry, M. L., & Espelage, D. L. (2007). Associations Among Empathy, Social Competence y Reactive/Proactive Aggression Subtypes. *Journal Youth Adolescence*, 36, 787-798. doi:10.1007/s10964-006-9113-y
- McGinley, M., & Carlo, G. (2007). Two Sides of the Same Coin? The Relations between Prosocial and Physically Aggressive Behaviors. *Journal Youth Adolescence*, 36, 337-349. doi:10.1007/s10964-006-9095-9
- Mestre, M. V., Samper, P., & Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- Ortiz, M. J., Apodaca, P., Etxebarria, I., Fuentes, M. J., & López, F. (2008). Predictores familiares de la internalización moral en la infancia. *Psicothema*, 20(4), 712-717.
- Parise, M., Pagani, A., Cremascoli, V., & Iafrate, R. (2015). Rugby, self-perception and prosocial behaviour: Evidence from the Italian "rugby project for schools". *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 10(1), 57-61.
- Pelegrín, A., & Carballo, J. C. (2012). Análisis de las características sociodemográficas de los jóvenes aficionados: principales motivos para participar en el espectáculo deportivo. *Anales de Psicología*, 28(2), 611-616. doi:10.6018/analesps.28.2.148791
- Pelegrín, A., Garcés de Los Fayos, E. J., & Cantón, E. J. (2010). Estudio de conductas prosociales y antisociales. *Información Psicológica*, 99, 64-78.
- Pelegrín, A., Gómez-Amor, J., Garcés de Los Fayos, E. J., Jara, P., & Martínez-Sánchez, F. (2005). *Estudio de las variables agresivas y violentas en deportistas profesionales: Propuesta para el establecimiento de control de estos comportamientos*. (Proyecto 06/UPB20/02). Madrid: Centro de Alto Rendimiento y de Investigación en Ciencias del Deporte, Consejo Superior de Deportes.
- Pokhrel, P., Sussman, S., Sun, P., Kniazev, V., & Masagutov, R. (2010). Social self-control, sensation-seeking, and substance use in samples of U.S. and Russian adolescents. *American Journal of Health Behavior*, 34, 374-384. doi:10.5993/AJHB.34.3.12
- Samra, B., & Wos, A. (2014). Consumer in Sports: Fan typology analysis. *Journal of Intercultural Management*, 6(4), 263-288. doi:10.2478/joim-2014-0050
- Sánchez-Queija, M. I., Oliva, A., & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-27. doi:10.1174/021347406778538230
- Schmitt, N. (1996). Uses and abuses of coefficient alpha. *Psychological Assessment*, 8, 350-353. doi:10.1037/1040-3590.8.4.350
- Silva, F., & Martorell, M. C. (2001). *BAS-3, batería de socialización*. Madrid: TEA.
- Schubert, M., & Seyffert, J. (2017). Fan motives for interacting on social media - the example of the International Table Tennis Federation and Facebook. *Current Issues in Sport Science*, 2, 1-11. doi:10.15203/CISS\_2017.004
- Strayer, J., & Roberts, W. (2004). Empathy and observed anger and aggression in five-year-olds. *Social Development*, 13(1), 1-13. doi:10.1111/j.1467-9507.2004.00254.x
- Sussman, S., McCuller, W. J., & Dent, C. W. (2003). The associations of social self-control, personality disorders, and demographics with drug use among high risk youth. *Addictive Behaviors*, 28, 1159-1166. doi:10.1016/S0306-4603(02)00222-8
- Torregrosa, M. y Cruz, J. (2009). Entusiastas, aficionados y espectadores: sus valores, motivaciones y compromiso. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 12(4), 149-157.
- Wei, R. (2007). Effects of playing violent videogames on Chinese adolescents' pro-violence attitudes, toward others, and aggressive behaviour. *Cyberpsychology y Behavior*, 10(3), 371-380. doi:10.1089/cpb.2006.9942
- Won, J., & Kitamura, K. (2007). Comparative analysis of sport consumer motivations between South Korea and Japan. *Sport Marketing Quarterly*, 16, 93-105.
- Zukowska, Z., & Zukowski, R. (2008). Promotion of fair play values in sport and education by method of counteracting manifestations of aggression. Promotion of fair play in sport and education. *Polish Journal of Sport and Tourism*, 15, 149-157.